

---

# Unidos en la esperanza\*

---

*Horacio Arango A., S.J.\*\**

---

*Nos señalaste un trozo de la viña y nos dijiste «Venid y trabajad».*

*Nos presentaste un campo de batalla y nos dijiste «Construid la paz».*

*Nos mostraste una mesa vacía y nos dijiste «Llenadla de pan».*

*Pusiste una herramienta en nuestras manos y nos dijiste «Es tiempo de crear»*

(Del Himno de Tercia del Tiempo Ordinario)

*En el marco de la celebración de los 60 años de la aprobación de la Facultad de Teología por la Santa Sede, queremos presentar la primera circular que envió el P. Horacio Arango, S.J., nombrado Provincial de la Compañía de Jesús el 31 de julio pasado. El Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia es, por derecho de su cargo, Vice-Gran Canciller de la Universidad Javeriana. Esta circular del P. Provincial enviada, con ocasión de la fiesta de San Pedro Claver, a todos los jesuitas de la Provincia Colombiana, tiene especial importancia como orientación de la misión de la Compañía de Jesús en nuestro país, Colombia, desgarrado en estos últimos tiempos por una espiral de violencia y de falta de respeto por la vida. Al presentar la situación actual de Colombia, el P. Provincial reafirma el sentido de nuestra misión, el sentido de una nueva esperanza que renueve nuestro*

---

\* Primera circular del P. Horacio Arango, S.J., Provincial a los jesuitas de la Provincia Colombiana, Santafé de Bogotá, 9 de Septiembre de 1997.

\*\* Provincial de la Compañía de Jesús desde el 31 de julio de 1997. Vice-Gran Canciller de la Universidad Javeriana.

---

*compromiso con la paz , con la justicia, con la búsqueda de acompañamiento y apoyo a los más pobres y necesitados, desde un servicio libre y humilde.*

\* \* \*

Bajo la inspiración de esta fecha tan llena de significado para nosotros jesuitas y para el país, al celebrar la fiesta de San Pedro Claver, patrono de la Provincia y pionero en la defensa de los derechos humanos, quiero hacerles llegar esta comunicación con el propósito de establecer con cada uno de ustedes un diálogo directo que nos estimule y oriente a todos en el servicio apostólico como compañeros de Jesús.

### **Actitud del Gobierno Provincial**

En primer lugar, deseo manifestarles mi sincera determinación de ponerme al servicio del cuerpo apostólico que formamos como jesuitas, junto con las mujeres y hombres que colaboran en las obras que tenemos bajo nuestra responsabilidad. Percibo en la fe que como cuerpo apostólico movido por el Espíritu del Señor, de la misma forma que lo hizo con Ignacio, estamos convocados, hoy más que nunca, a ponernos al servicio del país de una manera renovada y generosa. El Proyecto Apostólico de la Provincia que venimos elaborando desde el año anterior, y que debemos consolidar en todas nuestras obras, será un instrumento fundamental para este propósito.

En segundo lugar, quiero sentirme unido a todos ustedes en el inmenso dolor de Patria que todos llevamos dentro. Al igual que lo experimentó Pedro Claver en su tiempo, quiero invitarlos a albergar en sus corazones profundos sentimientos de compasión y de misericordia ante el sufrimiento que está experimentando nuestra sociedad colombiana. Desde lo hondo de esta experiencia he considerado importante escribir esta primera carta para meditar con ustedes los acontecimientos actuales que nos están afectando y sugerir para la oración y el diálogo comunitario, algunas ideas sobre las actitudes profundas que debemos promover como servidores de la misión de Cristo.

### **Un país que pierde su esperanza**

Considero conveniente que todos tomemos conciencia de que la sociedad colombiana hoy es una sociedad especialmente peligrosa para los que queremos vivir en serio

---

el Evangelio. Es, además, una sociedad enferma. El mal, como en todos los tiempos, se mete en los sujetos como un virus insistente. Pero esta vez la penetración del mal sobre la totalidad del organismo social muestra dimensiones objetivas inmensas y envolventes.

Tenemos la sensación de que, incluso nuestro recurso fundamental, la esperanza, se encuentra herido de muerte. Con la desilusión general crece la desconfianza en las instituciones y en las personas. Pareciera que ya no creyéramos ni en nosotros mismos y se nos contagiara a todos un profundo sentimiento de impotencia. Esta patología social se ha agravado de tal modo que pareciera que ya no quedara espacio que pueda escapar a la polarización del conflicto. Sin embargo es una sociedad que clama por su sanación y desde el fondo del alma de muchos colombianos, surge un clamor por la paz y la reconciliación nacional.

### **La violencia ha tocado nuestras puertas**

También nosotros como cuerpo apostólico hemos sido afectados por esta realidad: el asesinato de Mario Calderón junto con su esposa Elsa y su suegro en el interior de la residencia familiar; Diego Pérez, también del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), y su familia, tuvieron que salir de Colombia; nuestros colaboradores laicos del Programa por la Paz han padecido la persecución y la amenaza hasta el punto que fue necesario bajar notoriamente el nivel de operación de la obra en espera de tiempos más serenos y enviar a dos de ellos, César Grajales y Flor Alicia Moncaleano con sus familias, fuera del país; John Mario Molina investigador del Instituto Mayor Campesino (IMCA) fue desaparecido durante una semana para indagarle sobre las actividades del Instituto; un colaborador de la Javeriana debió salir de Bogotá por amenazas contra su vida; muchos padres de familia de nuestros colegios han sido asesinados, así como no pocos estudiantes de Fe y Alegría... Todos sabemos que existen varios casos de amenazas a jesuitas de la Provincia que trabajan por la reconciliación, los derechos humanos, la acción pastoral y el desarrollo social. Para varios amigos nuestros, conocedores del país, algunos de estos casos podrían entenderse como una persecución contra la obra de la Compañía, llamada a cumplir como misión un mandato de fe que urge la justicia.

Quiero resaltar la solidaridad que se manifestó, de parte de nuestras obras y comunidades, con los compañeros jesuitas y laicos que han vivido estos momentos difíciles. Esta fraternidad que debemos ampliar y enriquecer es justamente lo que nos constituye como cuerpo apostólico.

---

## Una gracia que nos une al Señor y al pueblo

Esta situación es a pesar de todo una gracia del Señor que nos permite compartir la realidad de quebranto, incertidumbre y pena que padece gran parte de nuestro pueblo. Es también una oportunidad de participar en la cruz de Jesús que Ignacio veía como un sello de nuestro modo de proceder cuando el Señor nos llama a señalarnos en su servicio. Esta experiencia es motivo de satisfacción para todos nosotros pues es en parte el resultado del esfuerzo por ser generosos en la solidaridad y en la entrega particular a los pobres y excluidos, en el esfuerzo por construir un proyecto de sociedad en el que quepamos todos. El P. General en el Congreso sobre el Apostolado Social en Nápoles en Junio de 1997 nos advertía: *«Predicar a Cristo pobre y humilde, con orgullo y con valor, en una sociedad así; muy seguramente nos comportará humillaciones, persecuciones y hasta la muerte misma. De esto hemos sido testigos en el curso de estos últimos años».*

En este contexto vale la pena pensar en la palabra que nos corresponde anunciar a los hombres y mujeres que el Señor nos pone como compañeros del camino en esta coyuntura. Enfrentados a la realidad del mal, en medio de la destrucción de la vida, de la mentira y de la corrupción, los invito a reflexionar sobre nuestra manera de hacer efectiva la espiritualidad que nos moviliza.

El Evangelio de Mateo en el capítulo 10 sobre la misión, puede servirnos de encuadre para reflexionar sobre las actitudes que hoy nos pide el Señor. Los discípulos son enviados a enfrentar el mal y a anunciar la Buena Nueva. Son enviados como ovejas en medio de lobos. Y llevan la misión de curar a los enfermos, expulsar los demonios y anunciar la paz. Como continuadores de los discípulos nosotros somos también enviados a predicar la Buena Nueva y a anunciar el tiempo de gracia del Señor. Con la advertencia que muy probablemente de un lado o del otro podrán perseguirnos e incluso arrancarnos la vida. A sabiendas de que quienes lo hagan, paramilitares o militares, guerrilleros o milicianos, estarán convencidos que obran en nombre de Dios o de la Patria.

### Tiempo de acercamiento a todos

Después de tanto camino andado y tanta sangre derramada, considero que no detendremos esta espiral de violencia, si seguimos señalando públicamente la maldad de otros. No basta tampoco dejar en claro que estamos en contra de la violación a los derechos humanos, o en contra del desplazamiento forzoso, o de los

---

paramilitares, o de la desaparición forzada, o de la lucha armada, o de los ladrones de los bienes públicos.

Aquí, en donde crece la codicia por dominar dinero y territorios y pueblos, estamos llamados a presentarnos sin ningún interés de riquezas, ni de poder, ni de protagonismos. No queremos disputarle a nadie su campo. No nos interesa quién en concreto sea el administrador o el gobernante de turno. Nos interesa contribuir a que *todos* nos pongamos en el camino de la justicia, de la transparencia y de la solidaridad.

Sin embargo, para no ser ingenuos, mantendremos el análisis de la realidad que nos muestre cuáles son los procesos sociales excluyentes e injustos y seguiremos, desde todas nuestras obras, de parte de los excluidos, por opción evangélica y porque para nosotros no es normal que millones de hermanos nazcan y mueran en la pobreza. Pero no lo haremos en una labor de confrontaciones y señalamientos sino en una tarea pedagógica que ayude al proceso de superación de las distancias y de conversión del corazón y las costumbres, porque se trata de contribuir a la *transformación* desde dentro de *todos los actores de los múltiples conflictos*.

Se trata de *acercarnos a todos sin excepción* para invitarlos a construir juntos el rostro humano de esta nación que estamos entre todos despedazando y volviendo añicos. No buscamos aumentar el número de los derrotados sino recuperar la senda que nos permita encontrarnos todos transformados.

### **Nuestra debilidad y nuestra fuerza**

Pero también nosotros podemos estar enfermos: También nosotros sospechamos de los demás, también estamos prevenidos, también asustados, también perplejos, también divididos, también derrotados en la esperanza y en la solidaridad. Sin embargo, por el examen Ignaciano como jesuitas, estamos llamados a discernir la dinámica profunda que nos mueve interiormente y, si encontramos que se trata de una dinámica perversa, a trabajar por purificarla para que todos podamos juntos colocarnos al servicio de una causa mayor: Los hombres y las mujeres renovados por el amor.

No podemos olvidar que con una gran libertad de espíritu estamos llamados a tocar a la gente, como les tocaba Jesús: para ayudar a cada uno a descubrir su propia referencia personal y definitiva a Dios. Es indispensable, si queremos ser fieles a

---

la ignacianidad de nuestra vida, poner nuestra confianza en el Señor y creer en nuestros hermanos jesuitas, en nuestros colaboradores y en la gente que quiso Dios poner en nuestra peregrinación hacia el Padre. Mi deseo es dar a todos y cada uno mi voz de entusiasmo. Hay que continuar adelante firmes en la fe, la esperanza y el amor, y dar hoy a estas virtudes mayores todo su significado en nuestro acompañamiento a los hombres y mujeres de Colombia. Pienso que todos debemos ser portadores de una palabra de aliento y de confianza en el futuro.

El seguimiento de Jesús está animado por la esperanza contra toda esperanza y se concretiza en las acciones por la paz y la justicia que se hacen en todas nuestras obras y que adelantan muchísimas personas en Colombia.

### **Sembradores de Esperanza**

Los invito pues a todos a llenarnos de estos sentimientos. Quiera el Señor Jesús mantenernos fieles al Espíritu para proclamar la Buena Nueva y su Esperanza en esta tierra tan necesitada de sentido auténtico de lo humano. En esta dirección nos alentaba el P. General, en el Congreso sobre el Apostolado Social celebrado en Nápoles: *«...hay que ir más lejos. El movimiento social en la Compañía desencadenado por el decreto 4, ha suscitado sin duda una mirada de compasión y de solidaridad frente a la injusticia escandalosa que se encuba en el mundo y una escucha del clamor de los pobres. Pero esta opción no será posible sin una visión optimista de la historia, sin una dinámica de apertura hacia un mundo que se deja transformar».*